

La Fragua de los Tiempos

21 de febrero de 2010 #854

Toribio Ortega y la Brigada González Ortega

Jesús Vargas Valdés

Para cerrar el paréntesis que se abrió hace tres semanas con el tema del levantamiento de Cuchillo Parado, me remito ahora a las fuentes documentales que sobre el tema he recopilado en estos años. Se trata de una colección de telegramas que se cruzaron entre las autoridades del estado durante la segunda mitad de noviembre de 1910; algunos mensajes que en los mismos días envió, desde México, el ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Creel a José María Sánchez, gobernador interino del estado de Chihuahua y la colección de los partes de guerra de la Segunda Zona Militar en Chihuahua.

Antes de presentar los datos que se derivan de estos documentos, es necesario recordar que en 1910 Enrique Creel era el gobernador Constitucional de Chihuahua, pues había sido electo para cubrir el cuatrienio de 1907 a 1911. Sin embargo, fue muy poco el tiempo real que estuvo en el cargo, pues el general Porfirio Díaz tenía planes más elevados para el estrategia de la banca mexicana y en base a esos planes lo nombró, en 1907, representante de México ante el Gobierno de los Estados Unidos y después, en abril de 1910, Ministro de Relaciones Exteriores.

Como consecuencia de esos nombramientos, durante ese periodo de 1907 a 1910 desfilaron varios gobernadores interinos, pero el hombre de las mayores confianzas de Creel fue el comerciante de origen coahuilense José María Sánchez, quien se hizo cargo por última ocasión del Gobierno en abril de 1910. No era hombre de temple ni de mucha vocación y emoción para la política, era un empresario favorecido y comprometido con Creel pero hasta ahí las cosas; por eso, al iniciarse los primeros sobresaltos de la revolución, ya no quiso saber nada de gobierno y el 29 de noviembre de 1910 le escribió una carta al señor Creel notificándole que renunciaba en forma definitiva, después de afrontar y enfrentar las primeras acciones de los revolucionarios maderistas en el estado.

De acuerdo a los documentos correspondientes al mes de noviembre de 1910, de los cuales conservo copia, esto fue lo que sucedió en la región de Ojinaga y específicamente en Cuchillo Parado durante noviembre de 1910.

El 8 de noviembre Enrique Creel envió carta al gobernador José María Sánchez comentándole que días antes, el gobernador de Coahuila le había informado que se estaban importando armas y municiones clandestinamente, por algún lugar en territorio del estado de Chihuahua, cerca de Boquillas del Carmen, en la municipalidad de Ojinaga. Recomienda Creel que se vigile la zona y que tan pronto como fuera posible se movilizara un cuerpo de rurales para que vigilaran desde San Carlos o San Antonio la parte del río Bravo hasta los límites con Coahuila.

El día 12 le contestó el gobernador Sánchez informándole que ya se habían girado instrucciones para que un destacamento de rurales se encargara de la vigilancia permanente en la zona de San Carlos.

Tres días después Creel se dirigió nuevamente a Sánchez manifestándole que, según noticias ciertas, continuaban con mucha actividad los trabajos de los partidarios de don Francisco I. Madero, quien se proclamaba presidente provisional de la república y estaba decidido a lanzarse a la revolución.

En otro nivel de comunicaciones, el 15 de noviembre, Lino Ramírez, jefe municipal de Coyame, le informó al jefe político del distrito de Iturbide, que había rumores

insistentes de que en el pueblo 25 de Marzo (Cuchillo Parado) se preparaba un estallamiento revolucionario, y preguntaba si no sería prudente enviar refuerzos para prevenir alguna eventualidad. Más tarde, como disculpándose, envió otro mensaje advirtiéndole que sólo se trataba de rumores.

El 16 de noviembre, Lino envió otro mensaje al jefe político reiterándole que seguía la alarma pero con mayores proporciones, agregando que los revoltosos estaban acuartelados preparándose para atacar Ojinaga con el fin de hacer general el levantamiento entre el 18 y el 30.

Ese mismo día (16 de noviembre) se cruzaron varios mensajes de parte de las autoridades locales y el gobernador del estado con el ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Creel. Se transcribe íntegramente el que dirigió el jefe político de Iturbide, porque se hace referencia a un levantamiento de los vecinos de Cuchillo Parado:

Señor secretario de Gobierno.
Chihuahua.

Visitador de hacienda Javier Larrea comunicame que jefe sección aduana Ojinaga, que según informes oficiales de jefe municipal, pueblo 25 de Marzo está pronunciado y hay probabilidades de que Ojinaga sea atacada, por lo que pide autorización para comprar parque lado americano para defender aduana seccional llegado caso.

Visitador desearía conocer opinión señor gobernador sobre este asunto para tramitar lo conducente ante Secretaría de Hacienda. Suplico respetuosamente telegrafiarle resolución superior.

Según se puede apreciar, el secretario de Gobierno disponía de información que había recibido por otras fuentes y sin dejar pasar tiempo contestó de inmediato al jefe político en los siguientes términos:

Señor jefe político.

Informo a usted reservada y confidencialmente que se prepara movimiento por antirreeleccionistas que deberá estallar del 18 al 20. Trabaje usted por obtener la mayor suma de datos y comuníqueme los que adquiera. Tome toda clase de precauciones y vigile eficazmente jefes antirreeleccionistas. El señor gobernador escribe a usted, contéstele por los conductos más violentos.

El secretario,
Chihuahua, noviembre 16 de 1910.

En realidad, ni el Gobierno federal, ni el estatal, ni los jefes militares, tomaron muy en serio la convocatoria lanzada por Francisco I. Madero a todo el pueblo de México desde el mes de octubre. Eso es lo que reflejan todos estos mensajes y telegramas, pero lo que sorprende es que en esos días todo se manejaba a nivel de rumores, y a la hora de tomar decisiones prevalecía la confusión y falta de coordinación. Para muestra lo siguiente: después de que el gobernador insistió en la necesidad de refuerzos para Cuchillo Parado, se le notificó desde México que ya habían salido ciento cincuenta dragones, pero no llegaron. Entonces el gobernador tuvo que enviar otro telegrama quejándose ante Creel de que el jefe de la zona militar no había recibido instrucciones para enviar dichas fuerzas. En tono suplicante le reitera la urgencia de que se haga llegar la orden a la mayor brevedad, rogándole que él mismo se encargara de realizar las gestiones ante la

Secretaría de Guerra y Marina. Definitivamente el mundo se estaba poniendo al revés. El respeto que hasta entonces se le había prodigado al señor Creel, era tanto que nadie se hubiera atrevido a “importunar” de esa manera.

También era notoria la confusión que se irradiaba desde la capital de la república. Los grandes personajes del Gobierno se habían negado a reconocer la inconformidad social y habían subestimado las proclamas levantiscas de Madero, pero igualmente sorprende que en esos comunicados se omitiera el nombre del dictador y que no se expresara la devoción que se le tributaba reiteradamente cuando había alguna información que afectara su gobierno. Pareciera que el caudillo eterno había desaparecido de escena en aquellos críticos momentos. La verdad es que se encontraba sufriendo un terrible dolor de muelas.

Finalmente José María Sánchez se dirigió una vez más al señor Enrique Creel informándole que ya habían salido rumbo al pueblo 25 de Marzo los ciento cincuenta dragones que llegarían a esa población el día siguiente. De este mensaje envió copia a las autoridades de Parral, Jiménez, Camargo, Guerrero.

El 17 de noviembre el jefe político del distrito de Bravos, Francisco Portillo, se dirigió al secretario de Gobierno indicándole que en la noche anterior había recibido mensaje del jefe municipal de Ojinaga afirmando que los revolucionarios de 25 de Marzo (Cuchillo Parado) eran aproximadamente ciento cincuenta o doscientos.

Al mismo tiempo Lino Ramírez, jefe municipal de Coyame, estaba informándole al jefe político que no había ocurrido novedad y que con las reducidas fuerzas a su disposición había estado vigilando y preparando la defensa para el caso de que fuera necesario. Inmediatamente el jefe político transmitió esos informes al gobernador del estado, comentándole que al parecer no había nadie que pretendiera alterar el orden.

En un nuevo mensaje Lino Ramírez le informa al jefe político que a las cinco de la mañana se había observado movimiento en el pueblo 25 de Marzo, pero que no se habían registrado desgracias.

El 19 de noviembre J. Larrea, encargado de la aduana de Ojinaga, se dirigió al gobernador José María Sánchez con el fin de informarle que el jefe municipal, en dicho lugar le había presentado una orden donde se le autorizaba la importación de las armas que fueran necesarias y que la Secretaría de Guerra le había notificado la noche anterior que permitiera la libre importación de todas las armas y municiones que se requirieran por parte del Gobierno del Estado.

Ese mismo día el secretario de Gobierno recibió mensaje de Francisco Portillo, jefe político del distrito de Bravos, mediante el cual le informaba que había noticias de que en el Cañón de Navarrete se encontraban aproximadamente cuatrocientos hombres armados y que se dirigían con rumbo a Ojinaga.

El 20 de noviembre, el gobernador del estado de Chihuahua se dirige al señor Enrique Creel informándole que por conducto del capitán Joaquín Chávez estaba recibiendo la noticia de que a las ocho de la mañana había sido atacado y tomado por unos trescientos revolucionarios el pueblo de San Isidro, y agregaba que ya estaban avanzando sobre Guerrero donde no se disponía de una guarnición suficiente, pues sólo se contaba con 60 federales y 45 voluntarios.

Le informaba también que a toda prisa estaba tratando de organizar un cuerpo auxiliar, pero que no creía posible lograrlo. Le advertía al ministro Creel que si los revoltosos lograban tomar Guerrero, la situación se iba a poner muy grave por la resonancia y por el ánimo que iba a infundir entre todos los alzados y finalmente le insistía en la necesidad de reforzar la guarnición federal, rogándole que respetuosamente le hiciera presente de tales acontecimientos al señor presidente.

¿Levantamiento en Cuchillo Parado el 14 de noviembre de 1910?

He presentado aquí lo que dicen los documentos de esos días cruciales del 8 al 20 de noviembre. Junto con todo esto he revisado minuciosamente la colección de los partes de guerra de la Segunda Zona Militar del estado de Chihuahua, donde aparecen todas las acciones en las que participaron desde el 18 de noviembre de 1910 hasta el 25 de mayo de 1911, y en ninguna parte aparece referencia al supuesto levantamiento de Cuchillo Parado del 14 de noviembre.

Comparando esta información con lo que escribieron Fernando Jordán, Ontiveros y Almada, se puede comprender el porqué he afirmado que no hubo tal levantamiento. En todo caso lo que pudo haber sucedido ahí fue la salida precipitada de un grupo de ciudadanos comprometidos con la revolución de Madero. Las causas para salir precipitadamente pueden haber sido dos:

1.- Que sintiéndose descubiertos y carentes de recursos de guerra, salieron secretamente internándose en el monte y dirigiéndose luego rumbo a Ojinaga para conseguir armas y parque, pues sólo unos cuantos portaban armas y unos cuantos cartuchos.

2.- En los comentarios que escribió el historiador Francisco R. Almada respecto al levantamiento en Cuchillo Parado, incluyó una lista con los nombres de algunos revolucionarios de ese lugar y al final agregó que “días después ese grupo se había unido a la fuerza revolucionaria de don Abraham González y el general José Perfecto Lomelín [...]”.

Este nombre sí aparece en los testimonios de los tres veteranos consultados en 1954 por Fernando Jordán en Cuchillo Parado, no así el de Abraham González.

El de Lomelín fue un caso atípico en la revolución. Fue uno de los revolucionarios de mayor edad en comparación con la edad promedio de los demás. En 1910 transitaba por los 65 años. No era originario de la región de Ojinaga ni había estado por ahí en los años previos, su integración con los de Cuchillo Parado fue circunstancial y temporal.

Nació en Aguascalientes el año 1846. A los 23 años llegó a la ciudad de Chihuahua desempeñándose como escribiente en la jefatura de Hacienda. En 1876 se sublevó junto con el general Ángel Trías (hijo) en favor del Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz, recibiendo el grado de teniente coronel.

Con ese grado militar se desempeñó como jefe político del cantón Iturbide, durante 1878 y 1879. Ocho años después solicitó su retiro del ejército y en 1909 estuvo entre los fundadores del centro antirreeleccionista “Benito Juárez”, de la ciudad de Chihuahua, y probablemente ahí conoció y trató muy de cerca al presidente de este club, señor Abraham González. En noviembre de 1910 se unió a los antirreeleccionistas que respondieron al llamado de Francisco I. Madero.

Todo lo anterior agregado a los datos recabados en otras fuentes, me permiten presentar la hipótesis de que cuando Abraham González decidió cruzar la frontera antes del 20 de noviembre, iba acompañado de José Perfecto Lomelín. Los de Cuchillo Parado lo custodiaron hasta territorio de Estados Unidos. Este movimiento se hizo en secreto para no llamar la atención de las autoridades, porque no estaban en condiciones de presentar batalla y tampoco era la intención.

Lomelín se quedó un tiempo con los de Cuchillo Parado y tal vez con ellos incursionó hasta que éstos estuvieron preparados para combatir contra las tropas porfirianas.

Tres años después, cuando Ontiveros escribió su libro recogió la versión del levantamiento del 14 de noviembre, pero lo cierto de todo es que el primer combate en

el que participaron los de Cuchillo Parado fue en el rancho Venegas, tal y como se lo contaron a Fernando Jordán los tres veteranos que entrevistó, pero esta batalla tuvo lugar hasta el día 15 de diciembre. Antes de esta fecha no hay ningún registro documental en el sentido de que los revolucionarios de este pueblo hayan combatido contra las fuerzas federales de Porfirio Díaz.